

Cuatro iniciativas de agricultura en la ciudad frente a la banalización del paisaje histórico urbano

Four urban agriculture initiatives against the banalization of urban historical landscape

DAVID ARREDONDO GARRIDO

Resumen

En ciudades con un importante patrimonio histórico son cada vez más frecuentes los procesos de homogeneización del paisaje urbano. Una dinámica que conduce a la transformación de determinados entornos históricos en espacios en donde apenas queda lugar para la singularidad, las actividades no reguladas o la participación ciudadana. Este estudio propone analizar una serie de iniciativas desarrolladas en la última década en centros de cuatro ciudades españolas, concretamente en Sevilla, Barcelona, Madrid y Zaragoza. Proyectos que se apoyan en la agricultura y la jardinería urbanas para sortear la banalización imperante, creando espacios para la cultura, las relaciones sociales y la imaginación. Pese a las dificultades en su gestión y su repercusión minoritaria, estas intervenciones ejemplifican un modo de reconfigurar el paisaje urbano, planteando esquemas de activación, percepción activa y participación en lugares centrales de la ciudad en proceso de abandono, donde las actividades agrícolas y jardineras adquieren un peso importante.

Palabras clave

paisaje urbano, acupuntura urbana, agricultura urbana, participación ciudadana, derecho a la ciudad.

Abstract

Processes of homogenization of the urban landscape are becoming more frequent in cities with an important historical heritage. A dynamic that leads to the transformation of certain historical environments in spaces where there is hardly any room for uniqueness, unregulated activities or public participation. This study aims to analyse a number of initiatives developed in the last decade in four Spanish city centres, particularly in Seville, Barcelona, Madrid and Zaragoza. Projects that are using urban agriculture and gardening to escape from current banality, creating spaces for culture, social relations and imagination. Despite the difficulties in its management and its minor impact, these interventions exemplify a way to reshape urban landscape, through schemes of activation, active perception and participation in abandoned places in the city, where agricultural activities and gardening are now playing an important role.

Keywords

urban landscape, urban acupuncture, urban agriculture, citizen participation, right to the city.

David Arredondo Garrido. Arquitecto por la Universidad de Granada en 2006, Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico por la Universidad de Sevilla en 2010 y Doctor Arquitecto, premio Extraordinario de Tesis Doctoral en el programa de doctorado en Ingeniería Civil y Arquitectura de la Universidad de Granada en 2013. Beneficiario de un incentivo de Formación del Personal Docente e Investigador en el Área de Composición Arquitectónica de la Universidad de Granada entre 2009 y 2014, y posteriormente Contratado Posdoctoral en el Grupo de Investigación HUM813: Arquitectura y Cultura Contemporánea de 2014 a 2016. Imparte docencia en el Área de Composición Arquitectónica de la Universidad de Granada desde el año 2009. Actualmente disfruta un contrato de investigación posdoctoral en el Dipartimento di Architettura de la Università degli Studi di Firenze en donde desarrolla el proyecto "Food and the City". Su investigación centrada en las conexiones entre agricultura, alimentación y el diseño urbano, se ha publicado en diversas revistas y presentado en múltiples congresos internacionales. davidarredondo@ugr.es

Introducción

En el actual contexto globalizado el paisaje urbano de los centros históricos no es ajeno a la influencia de los flujos socioeconómicos¹. Los procesos de globalización y homogeneización también actúan en los cascos históricos por medio de dinámicas “urbanas”, como las denomina Francesc Muñoz. Esto es, a través de comportamientos, símbolos y objetos válidos en cualquier lugar, que pueden ser sustituidos o repetidos sin la mayor afección. Consiguen paisajes de fácil consumo, de una dimensión, de imágenes huecas sin la profundidad de acontecimientos necesarios para su creación real, que permiten una relación superficial con la realidad física.

En las últimas décadas surgen numerosos proyectos resultado de iniciativas ciudadanas que pretenden subvertir estas dinámicas. Recuperan la línea de intervenciones que, desde la segunda mitad del siglo XX, proponían “humanizar” el espacio público urbano por medio del juego, como los playgrounds de Aldo van Eyck en Amsterdam²; de la jardinería, como los Guerrilla Gardeners y Liz Christy en Nueva York; o del paseo y el disfrute humano de la ciudad, presente las teorías de Jan Gehl³. A comienzo del siglo XXI, por encima de grandes propuestas a nivel gubernamental, destacan los proyectos minoritarios que aprovechan lugares de nadie, periferias abandonadas o solares encajados en la trama histórica que han sido olvidados por el desarrollo urbano. Propuestas con modelos de gestión e intervención en el paisaje urbano que se sitúan al margen de las dinámicas globales, que lo *reconquistan* para un uso ciudadano, abierto y compartido. Entre las iniciativas españolas más relevantes podemos destacar los proyectos *Huerto del Rey Moro* en Sevilla, *Forat de la Vergonya* en Barcelona, *Campo de Cebada* en Madrid y *Estonoesunsolar* en Zaragoza.

Este artículo analiza estos proyectos por medio de un trabajo de campo, planos, fotografías y entrevistas a los participantes. El objetivo es entender cómo están siendo capaces de desarrollar experiencias físicas complejas y compartidas sobre el paisaje urbano, relacionándolos con las teorías más relevantes sobre la lucha por el derecho a la ciudad en la actualidad.

1 De entre los múltiples autores que han tratado la relación entre las dinámicas socioeconómicas contemporáneas y el desarrollo urbano podemos destacar como principales referentes para este estudio el trabajo de: Henri Lefebvre. *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013); David Harvey, *Espacios del capital: hacia una geografía crítica* (Madrid: Akal, 2007); Francesc Muñoz, *Urbanización: Paisajes comunes, lugares globales* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008); o Ignasi de Solà-Morales, *Territorios* (Barcelona: Gustavo Gili, 2002).

2 L. Lefavre y I. de Roode, *Aldo van Eyck. Playgrounds*. (Rotterdam: NAi Publishers, 2002)

3 Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios* (Barcelona: Editorial Reverté, 2006). Primera edición en 1971.

4 Henri Lefebvre. *La producción del espacio*, 57.

5 Josep María Montaner. *Arquitectura y Política: Ensayos para mundos alternativos* (Barcelona: Gustavo Gili, 2011), 144.

6 Francesc Muñoz, “Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga” en *La construcción social del paisaje*, Joan Nogué, ed. (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009), 298.

Homogeneización del paisaje histórico urbano

Según Henri Lefebvre el espacio urbano moderno se caracteriza por tres dinámicas fundamentales: la homogeneización, la fragmentación y la jerarquización⁴. La primera de ellas se presenta como una amenaza sobre el paisaje histórico urbano; entornos de una importante carga patrimonial están perdiendo su identidad por medio de actuaciones homogeneizadoras y banalizadoras. Entre ellas incidiremos a continuación en: la globalización de los códigos de comportamiento, la mercantilización cultural y la tematización de los significados.

La importancia central que el turismo de masas posee en nuestra contemporaneidad, entendido casi como “una nueva utopía de perfil bajo, cómoda y asequible”⁵, hace que entornos cualificados desde el punto de vista patrimonial estén abandonando sus usos históricos para asimilar códigos globales propios de los consumidores de consumo. Pasando a pertenecer al “gobierno del espectáculo y a su cadena global de imágenes”⁶, lo cual deriva en un dominio de lo común, lo seguro, lo conocido, lo digerible. En el actual modelo turístico, las masas participan de un sistema que ofrece indiferenciadamente, como elementos a descubrir y disfrutar, museos y monumentos junto con experiencias relacionadas con la gastronomía, el ocio, el paisaje, las tradiciones populares, la arquitectura o el espacio público. Estas posibilidades, en principio auténticas, no dejan de estar moldeadas bajo la protección de los valores que aseguran y caracterizan el modelo de consumo. Lo cual

DAVID ARREDONDO GARRIDO

Cuatro iniciativas de agricultura
en la ciudad frente a la banalización
del paisaje histórico urbanoFour urban agriculture initiatives
against the banalization of urban
historical landscape

termina por convertirlos en objetos evidentes, en donde se busca la experimentación de un significado ya dado. Estos centros históricos se acercan a los esquemas de los parques temáticos, basados en la simulación hiperrealista y la seguridad, como define Sorkin⁷. Se convierten en recintos controlados en donde se gestiona a un grupo de visitantes que reciben una supuesta libertad de movimiento. Una experiencia abierta pero controlada que ofrece una libertad de circulación y consumo, aunque no tanto de participación, creación, ni por supuesto de subversión.

Por otro lado, los centros históricos con potencial turístico se perciben como el principal espacio de representación de una ciudad, siendo deseados por diversos grupos sociales con objetivos, en muchos casos, enfrentados. Una confluencia de intereses que los convierten en joyas de las que se pueden sacar rendimiento. Por lo que agentes públicos y privados se centran en su patrimonio histórico y artístico para hacerlo comercializable. El resultado suele ser una escenificación cultural⁸, una simulación digerible que oculta las relaciones sociales que originaron los objetos materiales que hoy se veneran. Se potencian comercialmente los usos culturales, gastronómicos, residenciales de alto nivel, de ocio y de diversión nocturna, etc. Quedando en muchos casos los vecinos “cosificados”⁹ como figurantes de escena, siguiendo así la lógica de los mecanismos de mercantilización de todo el proceso¹⁰. Una dinámica que se presenta autodestructiva, ya que puede llevar a su propio colapso como meta turística al perder su singularidad. Conforme aumenta la presencia turística, lo hacen las inversiones y las intervenciones que imitan lo excepcional y borran el “festín de identidad”¹¹ deseado.

Esta selección de usos por zonas culmina, en los procesos más avanzados, en la tematización de los significados de los centros históricos. Mientras determinadas áreas quedan sumidas en dinámicas de marginalidad, otras más cualificadas se especializan en la temática cultural. Y con ello sus edificios, calles y plazas reciben protección, vigilancia, subvenciones e inversiones. La mejora de la calidad ambiental no debe hacer olvidar que, en la mayoría de los casos, el patrimonio histórico se utiliza poco más que como una presencia que garantiza una atmósfera histórica maleable, que no entorpece el proceso de cambio socioeconómico que lo necesita como reclamo¹². La instrumentalización de un pasado concreto en unas zonas determinadas, va en paralelo al aumento en el valor de las viviendas, la desaparición del comercio de barrio, de los profesionales y artesanos, ocasionando una progresiva huida de los habitantes originarios. Esta gentrificación¹³, estudiada intensamente por Neil Smith¹⁴ o Sharon Zukin¹⁵, produce fracturas en la identidad colectiva debido a que, en el diseño de los nuevos significados urbanos, las personas y las memorias locales terminan siendo borradas.

Mecanismos como los citados en el paisaje histórico urbano tienen además otras consecuencias preocupantes. La teoría sobre la “desaparición del arte”, de la que habla Paul Virilio¹⁶, puede ser aplicada a estos entornos urbanos. Y es que en barrios como el Albaicín de Granada, la Judería de Córdoba o Santa Cruz de Sevilla, por poner algunos ejemplos, el paisaje urbano se dispone hacia una cadena de visitantes que lo perciben dentro de su discurrir múltiple y ágil. Y, como sucede en un museo, su exposición didáctica elimina las condiciones del medio que lo hicieron posible¹⁷. Una exposición que, como auguraba de Solá-Morales, “fatalmente producirá su desaparición como objetos ligados a concretas situaciones y significados concretos”¹⁸.

Por otro lado, la limitación sobre los usos urbanos admisibles se manifiesta de manera clara en el control del espacio público. Así, en algunas situaciones de la ciudad contemporánea, se podría establecer un símil hidráulico como propone Manuel Delgado¹⁹. Cada vez es más común un entendimiento, sobre todo por par-

7 Ver Michael Sorkin, *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004).

8 Ver Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro* (Barcelona: Kairós, 1993).

9 Ibán Díaz Parra, “Espacio histórico y conflicto social”, en *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*, Antonio García García, ed. (Sevilla: Consejería de Cultura, 2007), 232.

10 Ver George Ritzer. *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana* (Barcelona: Ariel, 1996).

11 Henri Lefebvre. *La producción del espacio*, 101.

12 Francesc Muñoz, *Urbanización*, 105.

13 El término gentrificación fue acuñado por Ruth Glass en 1964. Ruth Glass, *Aspects of Change* (Londres: Centre for Urban Studies/MacGibbon and Kee, 1964), 18.

14 Neil Smith, *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación* (Madrid: Traficantes de sueños, 2012), 74.

15 Ver Sharon Zukin. *The Cultures of Cities* (Cambridge, MA: Blackwell, 1995).

16 Ver Paul Virilio, *Estética de la desaparición* (Barcelona: Anagrama, 1988).

17 Ver Jean Louis Déotte, *Le Musée. L'origine de l'esthétique* (París: Editions L'Harmattan, 1993).

18 Ignasi de Solà-Morales, *Territorios*, 198.

te de las administraciones locales, de la calle como un canal por donde discurre un flujo que no se puede parar, para lo que se establece un control que asegure un paso ordenado, controlado y fluido de ciudadanos. Prohibiendo cualquier taponamiento o agrupación que pudiera considerarse susceptible de producir un comportamiento subversivo, o simplemente ajeno a los códigos preestablecidos. Dichos usos son prohibidos y perseguidos o sometidos a fiscalización²⁰. Es, continuando con la idea de banalización del paisaje urbano, una simplificación de la capacidad de la calle como espacio público, convirtiéndolas en elementos monofuncionales por donde discurren las “multitudes turísticas trashumantes”²¹ deseosas de consumir novedades de cierto carácter exótico.

Iniciativas ciudadanas en centros históricos

Sin embargo sabemos que la calle, y el espacio público en general, sirve para muchas más cosas, no todas legales o autorizadas. La ciudad es, por definición, el lugar del encuentro y del conflicto²², de lo imprevisible, del desequilibrio permanente. Donde los sujetos nos asociamos para mejorar nuestras condiciones de vida en común y donde, incluso, forjamos nuestra identidad en contraste con los otros²³. Esta complejidad es también extrapolable a nuestra percepción de los acontecimientos urbanos. El paisaje urbano es, en esencia, un producto de la mirada pero un análisis profundo no puede limitarse a una dimensión visual y estática. La percepción de la ciudad, de la calle, del espacio público que vivimos, es el resultado de una suma de experiencias corporales que abarcan todos los sentidos, además de la memoria, las actividades desarrolladas, las conversaciones entabladas, las personas conocidas, las historias imaginadas, etc. En definitiva, una suma compleja de lo material, lo metafórico, las prácticas, el conocimiento y los significados²⁴.

En cascos históricos dominados por el turismo y las dinámicas homogeneizadoras es más difícil que surjan sentimientos de pertenencia ciudadana²⁵ y movilizaciones que reivindiquen el derecho a un uso más activo y participativo de sus entornos. Sin embargo, a continuación destacamos casos en los que grupos de vecinos han conseguido el uso de espacios urbanos para actividades sociales y culturales. Promoviendo actuaciones complejas, activas y compartidas sobre el paisaje urbano. Viviendo en primera persona estos paisajes cotidianos que se presentan como oportunidades para atender personalmente y sobre los que volcar tiempo, ganas y trabajo de manera comunitaria. Son actuaciones de calado minoritario que no tienen la capacidad de cambiar por completo dinámicas tan potentes como las explicadas. A pesar de ello se convierten en magníficos ejemplos de cómo reconquistar de manera imaginativa y renovadora espacios olvidados.

Intervienen sobre solares en situación de abandono o carentes de interés, pero con una magnífica ubicación dentro de la ciudad. Y es que estos espacios del olvido son a la vez de libertad, de indefinición y extrañeza al sistema urbano. Una ausencia que también lo es de marcas de poder, por lo que se presentan como alternativas. Como expone de Solà-Morales cuando trata los *terrain vague*, son “(...) una expectativa de lo otro, lo alternativo, lo utópico, lo porvenir”²⁶.

Huerto del Rey Moro, Sevilla

El primero de los casos estudiados se sitúa en el centro de la ciudad de Sevilla. El Huerto del Rey Moro es un espacio verde no urbanizado inserto en la trama de su Casco Histórico. Ocupado por los vecinos desde 2004, se ha convertirlo en un lugar de interacción ciudadana en el que se desarrollan actividades sociales, culturales y de relación con la naturaleza. El solar, de titularidad pública, cuenta con

19 Manuel Delgado, “El espacio público en litigio. Las ocupaciones desobedientes de la calle en Barcelona (1939-1977)”, en *La Ciudad: Paraíso y conflicto*, Juan Calatrava Escobar y José Antonio González Alcantud, coord. (Madrid: Abada Editores, 2007), 280.

20 Nos referimos a la cada vez más frecuente colonización del espacio público urbano por parte de terrazas, stands publicitarios, sets de rodajes, etc. que alquilan temporalmente a la administración local una superficie de espacio público.

21 Ignasi de Solà-Morales, *Territorios*, 197.

22 Ver Juan Calatrava, José Antonio González Alcantud, eds., *La ciudad: Paraíso y conflicto* (Madrid: Abada Editores, 2007).

23 Manuel Delgado, *El animal público* (Barcelona: Anagrama, 1999), 15.

24 David Crouch, “La calle en la generación de conocimiento geográfico popular”, en García García 2007, 41.

25 David Harvey. *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. (Madrid: Akal, 2013), 36.

26 Ignasi Solà-Morales, *Territorios*, 188.



[Fig. 1]. Vistas de los huertos escolares en *Huerto del Rey Moro*, Sevilla.
Fotografías: David Arredondo.

una superficie cercana a los 5.000m² y, tras su prolongado abandono por parte de las administraciones, fue ocupado para su transformación en un espacio común.

El solar se encuentra sobre el huerto de la Casa del Rey Moro, un asentamiento de finales del s. XV que durante más de 500 años ha sido un espacio cultivado. Por ello, bajo su suelo se mantiene el sistema de irrigación de la zona que abasteció a los numerosos huertos del extremo noreste del casco histórico sevillano, funcionando a pleno rendimiento hasta el siglo XVIII²⁷.

La última ordenación específica²⁸ planteó la construcción de dos bloques de viviendas de promoción pública, alineados a la calle Enladrillada, quedando un jardín semipúblico al interior de los bloques. Pese a su declaración como BIC en 2001 y a una ordenación urbanística que no respetaba las determinaciones de protección del bien, el solar se encontraba en total abandono. Como reacción a ello, el 15 de Febrero de 2004, un conjunto de vecinos llevó a cabo la ocupación del espacio²⁹.

Algunos de los ciudadanos implicados ya procedían de otras luchas vecinales y conocían el proceso para saber cómo entrar, ocuparlo y proponer un uso común³⁰. Los vecinos que se fueron incorporando con la intención de conservar el espacio, lo adecuaron utilizando materiales reciclados y reaprovechados, iniciando una gestión autónoma del mismo.

En la actualidad, el proyecto es gestionado por medio de la *Asamblea de Amigos del Huerto del Rey Moro* denominada *La Noria*³¹. Entre las actividades que se desarrollan destacan las culturales, sociales y sobre todo las relacionadas con la agricultura y alimentación. Su producción agrícola se organiza por medio de una estructura de huertos de nueva creación (figuras 1, 5 y 6), ubicados sobre camas de cultivo que no perforan el suelo, lo cual se completa con la recuperación de los grandes árboles frutales existente en el solar, incluida una higuera centenaria.

Durante un tiempo se desarrolló una interesante iniciativa de Huertos Escolares propuesta por la asociación *La Noria* al Ayuntamiento, para que los colegios de la zona pudieran traer a los alumnos a aprender técnicas de agricultura ecológica y bases para una concienciación ambiental y hortofrutícola.

Desde 2010 están en marcha unos 30 bancales en el extremo norte del solar, para desarrollar actividades de agricultura urbana por parte de los interesados, lo cual se completa con el bancal comunal y el de permacultura. Finalmente, entre los otros usos relacionados, destacan la realización de talleres de pan en el horno situado a la entrada, comidas populares o celebración de eventos por parte de los distintos colectivos colaboradores.

27 Joaquín Moral García, "Huerta del Rey Moro", *Neutra* 15 (2007): 78-79.

28 El Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla de 2006, recoge íntegramente la ordenación anterior de 1987 y lo califica como ARI-DC 05 Huerta del Rey Moro.

29 Joaquín Moral García, "El Huerto del Rey Moro frente al urbicidio", *Alasbarricadas*, 13 de noviembre de 2008, <http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/9030> (consultada el 10 de mayo de 2016).

30 Según manifiestan los miembros de la Asamblea *La Noria* en entrevista publicada en 2011. Ángela Sánchez, Mayte Toledano, "Entrevista a Asamblea *La Noria*, El Huerto del Rey Moro Sevilla", Vimeo, 2011, <http://vimeo.com/28154821> (consultada el 12 de mayo de 2016).

31 Más información en la web de la iniciativa. Ver: www.huertoreymoro.org.



[Fig. 2]. Vista de *L'Hortet del Forat* en el Pou de la Figuera, Barcelona.

Fotografía: David Arredondo.

Forat de la Vergonya, Barcelona

El *Forat de la Vergonya* se sitúa en pleno Barrio de Santa Caterina, en el casco viejo de Barcelona, a escasos 150 metros del renovado Mercado de Santa Caterina y a pocos más de la Catedral. El solar, de unos 5.000m², fue calificado en el Plan General de Ordenación Urbana de Barcelona 1999 como aparcamiento público³².

Siguiendo esta calificación urbanística, la administración local expropió y derribó entre 2000 y 2003 varias manzanas³³, creando un enorme solar que oficialmente pasó a llamarse Pou de la Figuera. Sin embargo los vecinos lo bautizaron, por el escándalo que habían supuesto las condiciones impuestas, como el *Forat de la Vergonya*, es decir el Agujero de la Vergüenza³⁴.

Pese a la reclamación vecinal para que el nuevo vacío creado se convirtiera en una zona verde, la Administración cercó el solar en noviembre de 2002; cerca que fue derribada por los vecinos casi inmediatamente. Estas dificultades hicieron a la municipalidad abandonar el proyecto momentáneamente, hecho que se aprovechó por los vecinos para construir, en poco tiempo y con mínimos recursos, un insólito vergel urbano autogestionado. Un huerto, jardines, zonas de juegos infantiles, tarima para espectáculos, canchas de fútbol y baloncesto, completaban un “reducto de resistencia vecinal, pero también un verdadero oasis de sociabilidad”³⁵.

Sin embargo, este espacio público duró poco tiempo. El 4 de Octubre de 2006 máquinas municipales agujerearon la pista de baloncesto y arrancaron las tomateras para retomar el proyecto del parking. Tras el trauma inicial se consiguió llegar a un acuerdo entre el Ayuntamiento y las asociaciones para abandonar definitivamente la construcción del parking y urbanizar la plaza, quedando el espacio bajo gestión municipal pero con un elevado nivel de autonomía vecinal (figuras 2, 7 y 8).

Un conjunto de asociaciones asumieron en 2008 la cogestión del espacio en el que se mantienen algunos de los usos originales, destacando la plantación de un nuevo huerto. *L'Hortet del Forat* se sitúa en un extremo del solar ocupando un espacio vallado de unos 200m². En él se organizan los vecinos para cultivar de manera comunitaria hierbas, verduras y hortalizas sobre camas de cultivo contenidas por tablas de madera o muretes de ladrillo. Junto con varias pancartas de carácter reivindicativo, el espacio se completa con una zona para el compostaje, una construcción en madera para el almacenamiento de herramientas, así como bancos y mesas para reunirse a charlar o preparar una comida. En paralelo a la actividad hortícola se organizan talleres, mercados, fiestas y encuentros vecinales, muchas veces surtidos por los propios productos de *l'hortet*³⁶.

32 Aurora Fernández Polanco y otros, *Destrucción y construcción del territorio. Memoria de lugares españoles* (Madrid: Editorial Complutense, 2009).

33 Manuel Delgado, “La artistización de las políticas urbanas”, en *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, VV. AA. ed. (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2008).

34 Más información en el documental que cuenta la historia en el momento clave de los conflictos: Falconetti Peña, “El Forat: Especulación y resistencia vecinal en Barcelona”, Youtube, 2004, https://www.youtube.com/watch?v=_vrfSn0dLKQ (consultada el 10 de marzo de 2016).

35 Periferies Urbanes, “Resistir es vencer: 10 años en el Forat”, Periferies Urbanes, 23 de junio de 2014, <http://periferiesurbanes.org/?p=5608> (consultada el 5 de enero de 2016).

36 Más información sobre las actividades de *l'hortet* en su blog: <http://lhortetdelforat.blogspot.com.es>.



[Fig. 3]. Vista de los huertos en *Campo de Cebada*, Madrid.

Fotografías: David Arredondo.

Todo el entorno está completamente solado y urbanizado, quedando el huerto como un auténtico agujero; no ya de vergüenza, como en su origen, sino de una actividad ciudadana capaz de producir alimentos en uno de los barrios más turísticos de Barcelona.

Campo de Cebada, Madrid

Campo de Cebada es un espacio común gestionado por vecinos del Distrito Centro de Madrid, situado en el solar que dejó el derribo del Polideportivo Municipal de la Latina. Este agujero de hormigón de 5.500m², oculto tras una valla, fue ocupado por los vecinos en el verano de 2010 con la intención de activar un espacio muerto y convertirlo en un lugar público por medio de la implicación vecinal. Gracias a ello, consiguieron el apoyo del Ayuntamiento de Madrid, con el que cogestionan las actividades del *Campo de Cebada* desde 2011³⁷. En la actualidad es uno de los puntos de mayor actividad cultural alternativa en el centro de la ciudad. En su interior, junto con proyecciones de cine, funciones de teatro y circo, cuenta-cuentos, conciertos, asambleas y partidos de baloncesto los interesados tienen la posibilidad de cultivar pequeños huertos.

La gestión de este espacio está consensuada entre las diferentes partes por medio del contrato de cesión temporal, firmado por el Ayuntamiento de Madrid y la Federación de Asociaciones de Vecinos, junto con la Asociación de Vecinos del Centro-La Latina. El Ayuntamiento aporta una parte de la financiación y cede temporalmente el solar de su propiedad, quedando la gestión en manos de los ciudadanos³⁸. Los que acuden y participan en *Campo de Cebada* tienen un margen de maniobra no habitual en los espacios públicos contemporáneos lo que ha hecho que su implicación sea muy alta. Apoyados por diversos colectivos de arquitectos, como Todo por la Praxis, Basurama o Zuloark, entre otros, los ciudadanos implicados han conseguido devolver la vida a un espacio muerto³⁹.

37 Chen Yiju, "Manuel Pascual, Claudia Mora y Pedro Herrero, Entrevistas en el Campo de la Cebada", Youtube, 2012, <https://www.youtube.com/watch?v=4OQr3Uu0ViY> (consultada el 4 de abril de 2016).

38 Patricia Gosálvez, "Los vecinos logran que el Consistorio les abra el solar vacío de La Cebada", *El País*, 12 de febrero de 2011.

39 En mayo de 2016 se estrenó el documental *Hay un agujero en mitad de Madrid*, dirigido por Pedro Herrero y Roberto Rojas, que recopila los seis años de actividad de Campo de Cebada.

La plaza se organiza a partir del acceso por rampa que salva el desnivel con el exterior. A su derecha se sitúa un espacio de deportes con un graderío móvil, frente a él una estructura con contenedores y material de andamiaje y, tras estos, los huertos y el jardín comunitario. En el otro extremo del solar, a la izquierda de la rampa, se dispone el espacio multiusos donde se ha instalado una carpa sobre una cúpula geodésica. Un baño, casetas para las instalaciones y una serie de bancos y jardineras fabricadas por los vecinos con madera reciclada, completan las instalaciones (figuras 3, 9 y 10).

Campo de Cebada pertenece a la Red de Huertos Urbanos de Madrid y contiene un espacio cultivable formado por 8 mesas de cultivo. Éstas tienen una dimensión aproximada de 4m x 1,5m, situando el nivel de tierra fértil a 1,2m para facilitar su trabajo, colocadas perpendicularmente al muro Oeste del solar. Posteriormente se amplió el suelo fértil con 4 camas de planta irregular. Las camas están realizadas en madera y fueron construidas in situ en los talleres de fabricación de mobiliario urbano.

Además del cultivo, las actividades en torno a la horticultura, jardinería y alimentación son habituales. Así, organizan encuentros de *Guerrillas de Semillas*, reuniones de la *Red de Huertos de Madrid*, o *Cenas familiares en una casa colectiva*⁴⁰.

Como José María Ezquiaga afirma, *Campo de Cebada* es “un modelo en el cual no reivindicamos, sino que vas y lo haces”⁴¹. Es decir, los vecinos han demostrado que han sido capaces de activar una plaza, convencer a las administraciones, coordinar actividades, buscar financiación para dotarlo de servicios, mobiliario y estructuras arquitectónicas. Incluso de crear un huerto en medio de un solar de hormigón.

Esto no es un solar, Zaragoza

El proyecto denominado *Estonoesunsolar* surgió en 2009 promovido por el Ayuntamiento de Zaragoza y conducido por los arquitectos Patrizia di Monte e Ignacio Grávalos⁴². A diferencia del resto de casos estudiados, la implicación de la administración y de un equipo de arquitectos fue la que inició el proceso de intervención en el espacio público y recogió las inquietudes ciudadanas. Tras una serie de intervenciones dentro de un festival de arte urbano en 2005, la Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda, tras la solicitud ciudadana, encargó a los arquitectos que continuaran y ampliaran las intervenciones en solares abandonados de la ciudad. En dos fases, entre los años 2009 y 2010, se intervino en 29 solares de diferentes zonas de la ciudad, dando empleo a más de 100 personas⁴³. Pese al carácter temporal de la propuesta original, el proyecto sigue vivo y los solares son ya parte de la realidad urbana zaragozana.

Entre los proyectos desarrollados destacamos los realizados en zonas céntricas que, pese a su ubicación, presentaban carencias urbanas. En distritos como San Pablo o la Magdalena, las asociaciones de vecinos se movilizaron para que el Ayuntamiento revertiera la situación. Aprovechando la red de vacíos urbanos pretendían la introducción de usos públicos que permitieran, por un lado, cambiar un contexto de abandono e insalubridad y, por otro, ofertar servicios ausentes en el casco histórico como jardines, huertos, espacios deportivos o juegos para niños. Hasta 60 asociaciones participaron proponiendo usos y ubicaciones, el Ayuntamiento firmó contratos de cesión transitoria con los propietarios, con una flexibilidad normativa poco habitual, y los arquitectos intervinieron diseñando el resultado final, soporte de las actividades solicitadas. Un proceso que, como afirman los técnicos, no fue lineal sino “un continuo ida y vuelta”⁴⁴ para adecuar las posibilidades a las necesidades.

40 La agenda de actividades está disponible en la web de la iniciativa. Ver <http://elcampodecebada.org>

41 Citado en: Marcus Hurst, “Nuestro modelo urbanístico es del Pleistoceno”, *Yorokobu*, 27 de enero de 2012.

42 Patrizia Di Monte, Ignacio Grávalos, “Diez ideas sobre el programa Estonoesunsolar”, en *Ciudades Creativas*, Vol. 3, Félix Manito, ed. (Barcelona: Kreanta, 2011).

43 Fredy Massad, Alicia Guerrero Yeste, “Recuperando el vacío”, *La Vanguardia*, *Cultura/s*, abril de 2010.

44 Patrizia Di Monte, Ignacio Grávalos, “Estonoesunsolar. Programa de recuperación de solares, Zaragoza”, *Arquitectura Viva* 145 (2012): 50–51.



[Fig. 4]. Imágenes de *Estonoesunsolar* en calle Las Armas, Zaragoza.
Fotografías: David Arredondo y *estonoesunsolar*.

El más relevante para este estudio es el caso de la intervención en la calle Las Armas, números 92 a 94. En el verano de 2009, una vez limpiados los solares, se procedió al vallado, arreglo del suelo y pintado de las medianeras, para proceder a la instalación del uso público. La intervención se divide en dos partes, en el número 93 de la calle se ubica una plaza con bancos, mesas y árboles plantados en maceteros apoyados en el suelo. Al otro lado, en los números 92 y 94, se ejecutó

un conjunto de huertos urbanos abierto para los vecinos que lo solicitaran. La zona cultivable se completó con un espacio de jardín sobre maceteros y dos contenedores de carga. Pintados y adecuados interiormente, sirven de almacén de herramientas y como mirador sobre la plaza (Figuras 4, 11 y 12).

Los huertos se organizan en 6 parterres de unos 25m² de superficie cultivable cada uno, separados por tablillas de madera que crean pasillos de acceso y permiten un contacto cercano con los productos de la huerta. Los vecinos interesados en el cultivo pueden acceder al uso de los huertos de forma gratuita cuando alguno queda libre. La lista de espera no para de crecer, siendo uno de las actividades que mejor ha funcionado, según afirman los directores del programa⁴⁵. Lamentablemente, o quizá por propia necesidad de mantenimiento de los huertos, el solar de la calle Las Armas se ha ido haciendo cada vez más opaco y oculto a la calle.

Pese al éxito del programa, los propios diseñadores reconocen que no se ha conseguido involucrar tanto a los vecinos como para crear una total autogestión y mantenimiento de los jardines y de los usos culturales⁴⁶. El cese en la inversión municipal en los años 2011 y 2012 generó el abandono de algunos solares y críticas al Ayuntamiento⁴⁷. Sin embargo, lo que mejor ha funcionado desde el inicio han sido los espacios para niños, los usos deportivos y sobre todo los huertos, ya que los vecinos se implican y participan activamente en su mantenimiento.

Aportación de la agricultura urbana

Proyectos como los analizados parten de la percepción de un entorno como propio. Percibirlo como tal implica que el objetivo no esté meramente en el disfrute de unas condiciones idóneas, sino en hacer algo para conseguirlas. El hecho de ocuparse, conocer y poseer estos lugares deriva en una serie de acciones para mejorar sus condiciones físicas y sociales. Una actitud que demuestra un interés por pasar del consumo a la producción del espacio público.

Como defiende David Harvey, la lucha por el derecho a la ciudad en el siglo XXI no puede ya ser objetual; es decir, entender la ciudad como una forma cerrada, como un objeto definible, sino que debe realizarse sobre “el derecho a la vida urbana”⁴⁸. Un derecho que no se limita a discurrir por el espacio público urbano, sino que necesita de una dimensión creativa, activa, participativa, política: un derecho para estar y sobre todo para hacer⁴⁹.

En los cuatro casos estudiados se desarrollan prácticas urbanas sin interés comercial, ya sean de carácter cultural, social, asociativo, artístico, agrícola, etc. que crean una apropiación del espacio público satisfaciendo el deseo de sentirse parte de él. Todas las iniciativas se desarrollan de manera visible desde la calle, aportando riqueza y diversidad a la imagen urbana. Una imagen compleja, un paisaje creativo lleno de nuevas interpretaciones, donde se negocian los valores y significados. Basadas en asociaciones intermitentes, temporales, en donde se establecen unos límites incontrolados y difusos de las prácticas ciudadanas⁵⁰. Aparecen la diversidad y el conflicto, creando relaciones ricas que no son siempre exitosas. Los ejemplos estudiados podrían considerarse los más relevantes en el panorama español, pero son muchos los que no han fructificado⁵¹.

Entre las prácticas urbanas que son compartidas en estos proyectos, la agricultura y la jardinería tienen un peso importante. Estos usos, en principio más rurales que

45 Ecococos, “Entrevista a Patrizia Di Monte e Ignacio Grávalos. Esto no es un solar”, *Ecococos*, octubre de 2011. <www.paisajetransversal.org/2012/07/esto-no-es-un-solar-ii-la-entrevista.html> (consultada 10 enero 2016).

46 Ídem.

47 El Periódico, “Esto no es un basurero”, *El Periódico de Aragón*, 21 de Agosto de 2012.

48 David Harvey. *Ciudades rebeldes*, 13.

49 Julio Alguacil Gómez, “Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación”, en García García 2007, 171.

50 Ver Michael Hardt, Antonio Negri, *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común* (Madrid: Akal, 2011).

51 Ver casos similares en David Arredondo Garrido, “Agricultura en la ciudad: De la utopía a la conciencia de lugar” (tesis doctoral, directores Juan Calatrava Escobar y Juan Manuel Barrios Rozúa, Universidad de Granada, Granada, 2013).

DAVID ARREDONDO GARRIDOCuatro iniciativas de agricultura
en la ciudad frente a la banalización
del paisaje histórico urbanoFour urban agriculture initiatives
against the banalization of urban
historical landscape

urbanos, modifican el medio físico y a su vez producen un espacio público que es común, abierto y visible. Crean zonas de cultivo aprovechando suelos fértiles y mejorándolos o introduciendo elementos para la plantación. Son, por tanto, lugares únicos en donde sólo pueden crecer las plantas propias de esa región y clima, en función de la estación correspondiente. Además trabajar un huerto aporta un conocimiento ambiental distintivo, respecto al territorio, a la tierra, a la naturaleza y al propio cuerpo⁵².

En todos ellos es frecuente que se incorporen usos relacionados con el intercambio de plantas, semillas, alimentos, recetas; se celebren comidas populares; clases de actividades hortícolas, jardinerías o gastronómicas; mercados de productos locales, etc. En definitiva, un conjunto extenso de actividades relacionadas con la jardinería, la agricultura y la producción de alimentos que subvierten de alguna manera su condición urbana, pero que son aceptadas ampliamente por los vecinos.

Los espacios que se han creado hacen que los ciudadanos implicados reduzcan, aunque sea temporalmente, la velocidad de sus vidas y reorienten su atención hacia los ciclos naturales. La urgencia, lo virtual, lo superficial no tienen sentido en lugares en los que se depende del clima, la iluminación, la ventilación, la humedad, la calidad del aire, etc. Condicionantes que atan inexorablemente al entorno vivido.

Además, al ser espacios compartidos, se produce un aumento las relaciones interpersonales⁵³. Una parte importante del tiempo es ocupado en aprender de otros y conversar. Estos espacios están siendo capaces de generar una relación de vecindad única alrededor de un objetivo común: el compromiso por mantener los jardines y huertos en buenas condiciones para poder disfrutar, en pleno centro histórico, de un lugar en el que estar al fresco, charlar con los vecinos, recoger verduras cultivadas por uno mismo o cenar con los amigos.

Conclusiones

En la última década han surgido numerosas iniciativas que se rebelan frente a un paisaje urbano homogéneo y banalizado, donde las dinámicas y códigos de comportamiento globales están borrando su identidad y valores patrimoniales. Se trata de una pequeña revolución urbana, de proyectos de calado minoritario que por sí solos no tienen capacidad de cambiar dinámicas globales. Se materializan como utopías concretas y dan vida a un espacio público que debería estar en continua reformulación. Podríamos decir que plantar un pequeño jardín o huerto en mitad de la ciudad no es sólo una actividad de contacto con la naturaleza, sino también un acto de rebelión⁵⁴. Se reclama una vivencia de la ciudad que va más allá de la contemplación y del consumo, pasando a la acción. Una reinención de “la dramaturgia del paisaje”⁵⁵ que produce una nueva escenografía con actores y no simplemente con espectadores.

La indefinición de algunos solares que han caído en el abandono, como los estudiados en los centros históricos de Zaragoza, Madrid, Sevilla o Barcelona, es aprovechada para generar lugares que reconectan la ciudadanía con su medio. Mediante diversos usos les devuelven la vida convirtiéndolos en lugar de reconocimiento en sus barrios. Actividades que se alejan de las convenciones del ocio prefabricado y banal de nuestra contemporaneidad y que permiten aprender y experimentar una relación más justa con el medio, tanto el físico como el social. Pese a sus dificultades y fracasos, han conseguido convertir determinados espa-

52 David Crouch, “La calle en la generación de conocimiento geográfico popular”, en García García 2007, 40.

53 Ver Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios* (Barcelona: Editorial Reverté, 2006).

54 Ver George McKay, *Radical Gardening* (Londres: Francis Lincoln, 2011).

55 Paul Virilio, *El Cibermundo. La política de lo peor* (Madrid: Cátedra, 1997), 108.

cios en *lugares*⁵⁶; esto es, en entornos físicos con identidad, llenos de sociabilidad y actividad. Lugares para la expresión y la creatividad, así como para motivar la participación ciudadana.

Las actividades agrarias se demuestran como herramientas muy valiosas en estos contextos. Producen lugares abiertos que enriquecen el paisaje urbano con creatividad y biodiversidad. Recuperan valores de nuestro rico patrimonio agrario por medio de actividades que permiten una reducción en la velocidad de la vida urbana, facilitan el encuentro entre vecinos, el entretenimiento y la actividad física de ciudadanos de diferentes edades y situaciones económicas.

Cabe destacar que ha habido una participación diversa de los equipos técnicos en el diseño de estos espacios físicos. Desde *Huerto del Rey Moro* o *Forat de la Vergonya* en donde apenas se pueden registrar diseños arquitectónicos, hasta *Estonoesunsolar* con el estudio Grávalos Di Monte como generador formal de los espacios, pasando por una situación intermedia en *Campo de Cebada* en donde diversos colectivos de arquitectos han sumado a la ciudadanía en el diseño del espacio urbano. Cuando la labor del arquitecto ha estado presente se ha basado fundamentalmente en la recogida de necesidades, inquietudes y posibilidades, para transformarlas en soluciones técnicas abiertas y flexibles, en donde la firma prácticamente desaparece. El arquitecto aparece como un guía, un traductor de los problemas y normativas técnicas al lenguaje ciudadano⁵⁷, por medio de metodologías que suman pequeñas acciones y que se materializan consumiendo la mínima cantidad de recursos posibles.

Estas iniciativas tienen, por propia supervivencia, un calado minoritario. Su gestión es abierta y compleja, basada en la cooperación, lo que hace que se desarrollen modelos de urbanidad que exceden los límites de lo público y lo privado, transitando hacia lo/el común. Colectivos que actúan en causas hiperconcretas, en momentos puntuales, en escenarios específicos y renunciando a toda organicidad y estructura duradera⁵⁸. Modelos de gestión que no hacen fácil su éxito. Reuniones entre los miembros más activos, búsqueda de una financiación autónoma o la necesidad de llegar a acuerdos de gestión intermedia con la administración competente, producen que su desarrollo sea intermitente, con períodos de abandono y posterior regeneración. De hecho este artículo recoge, probablemente, los proyectos más exitosos y duraderos de entre múltiples iniciativas que han fracasado o han tenido una existencia casi efímera.

Su mantenimiento en el tiempo se presenta como un reto futuro, la cuestión es ahora cómo hacer que estas iniciativas tengan una continuidad digna. Este artículo plantea el dilema de si es necesario crear modelos más estructurados, en donde especialistas en el diseño y la gestión urbana se apoyen en la ciudadanía para mantener sus valores en el tiempo; o si quizá, el natural desarrollo, accidentado y contradictorio, de cada proyecto deba mantenerse y tengan, por tanto, validez sólo mientras los ciudadanos implicados lo decidan.

En cualquier caso, iniciativas como las tratadas se están convirtiendo en valiosas herramientas para ir reconquistando poco a poco nuestros centros históricos y reconfigurando su paisaje. Subvirtiendo las dinámicas globales, están materializando una lucha por la vida urbana por medio de actividades rurales que enriquecen el paisaje histórico urbano con huertos y jardines, y son capaces de difundir los valores de un patrimonio cultural tan rico como es el generado por la jardinería, la agricultura y la gastronomía.

56 Ver Alberto Magnaghi, *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar* (Barcelona: UPC, 2011).

57 Ver la propuesta en este sentido del arquitecto italiano Giancarlo De Carlo en los años 70: Giancarlo De Carlo, "An Architecture of Participation", *Perspecta* 17 (1980): 74-79.

58 Manuel Delgado. *El espacio público como ideología* (Madrid: Los libros de la catarata, 2011), 52.

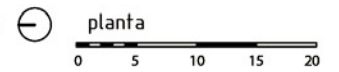
Dossier planimétrico

PLANIMETRÍA DEL PROYECTO Huerto del rey moro



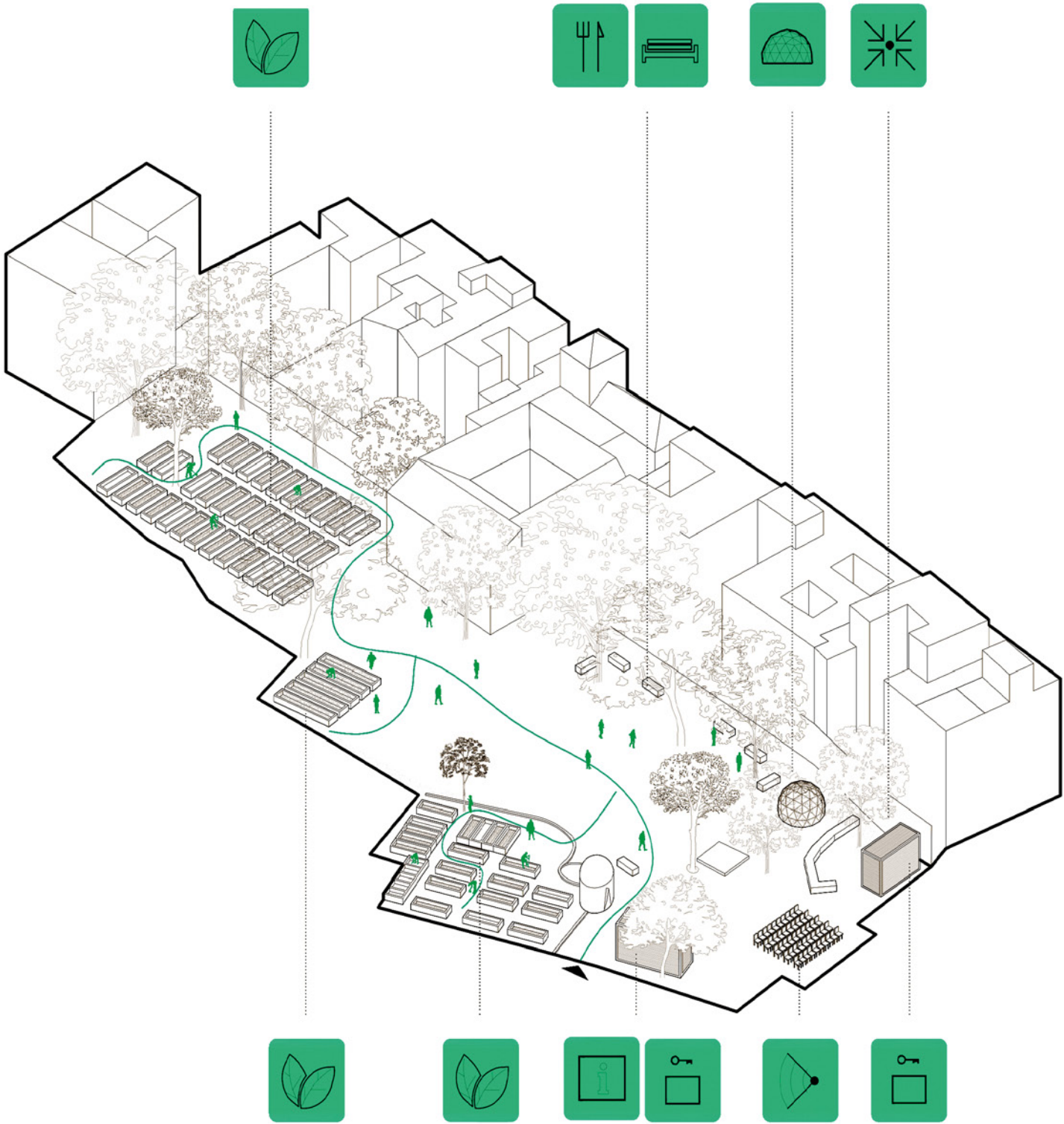
Distribución general de usos

- | | | |
|------------------------|--------------------------|------------------------|
| 1 Acceso e información | 5 Zona de comidas | 9 Huertos comunitarios |
| 2 Almacén | 6 Horno | 10 Almacén de aperos |
| 3 Proyecciones/Cine | 7 Huertos infantiles | |
| 4 Zona de reunión | 8 Bancal de permacultura | |



[Fig. 5]. Planta de *Huerto del Rey Moro*, Sevilla.
Planimetría de Carlos Bernal.

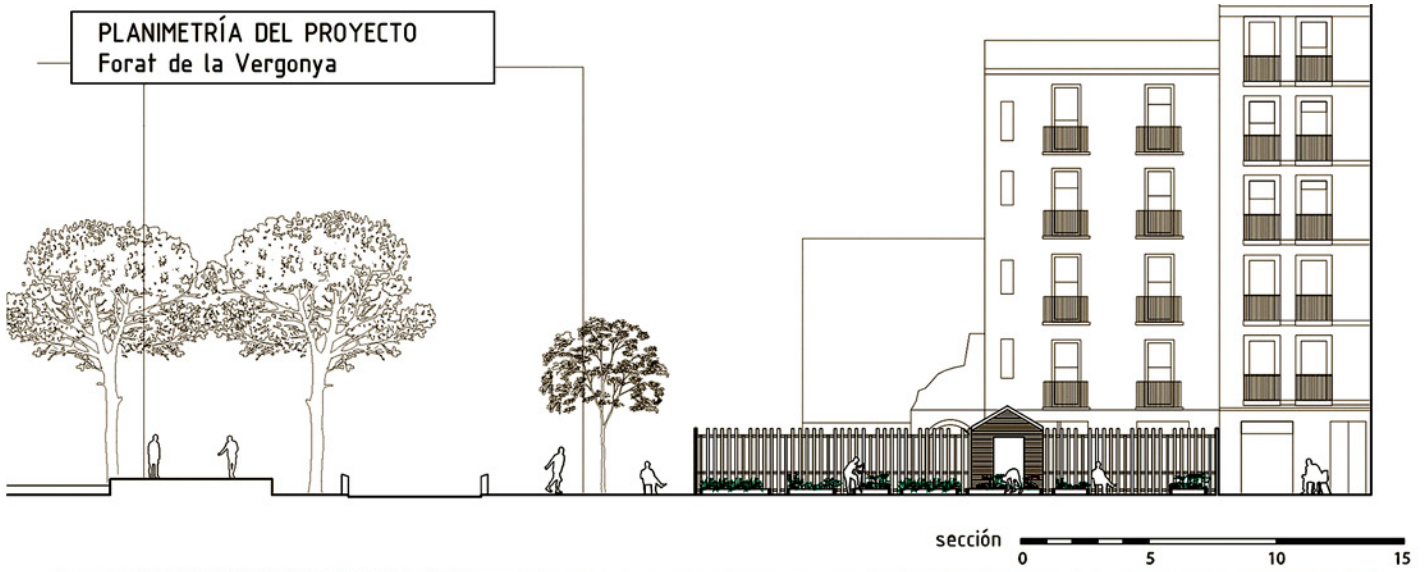
VOLUMETRÍA DEL PROYECTO
Huerto del rey Moro



LEYENDA			RECORRIDOS		
	proyecciones/cine		pista deportiva		zona de comidas
	graderío		almacén		zona de descanso
	carpa		zona de reunión		pérgola
			ludoteca		huerto
					agricultura
					ocio y cultura
					deporte

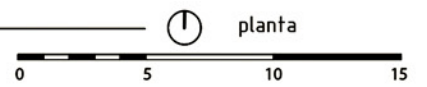
[Fig. 6]. Volumetría de *Huerto del Rey Moro*, Sevilla.
Dibujo de Carlos Bernal.

PLANIMETRÍA DEL PROYECTO
Forat de la Vergonya



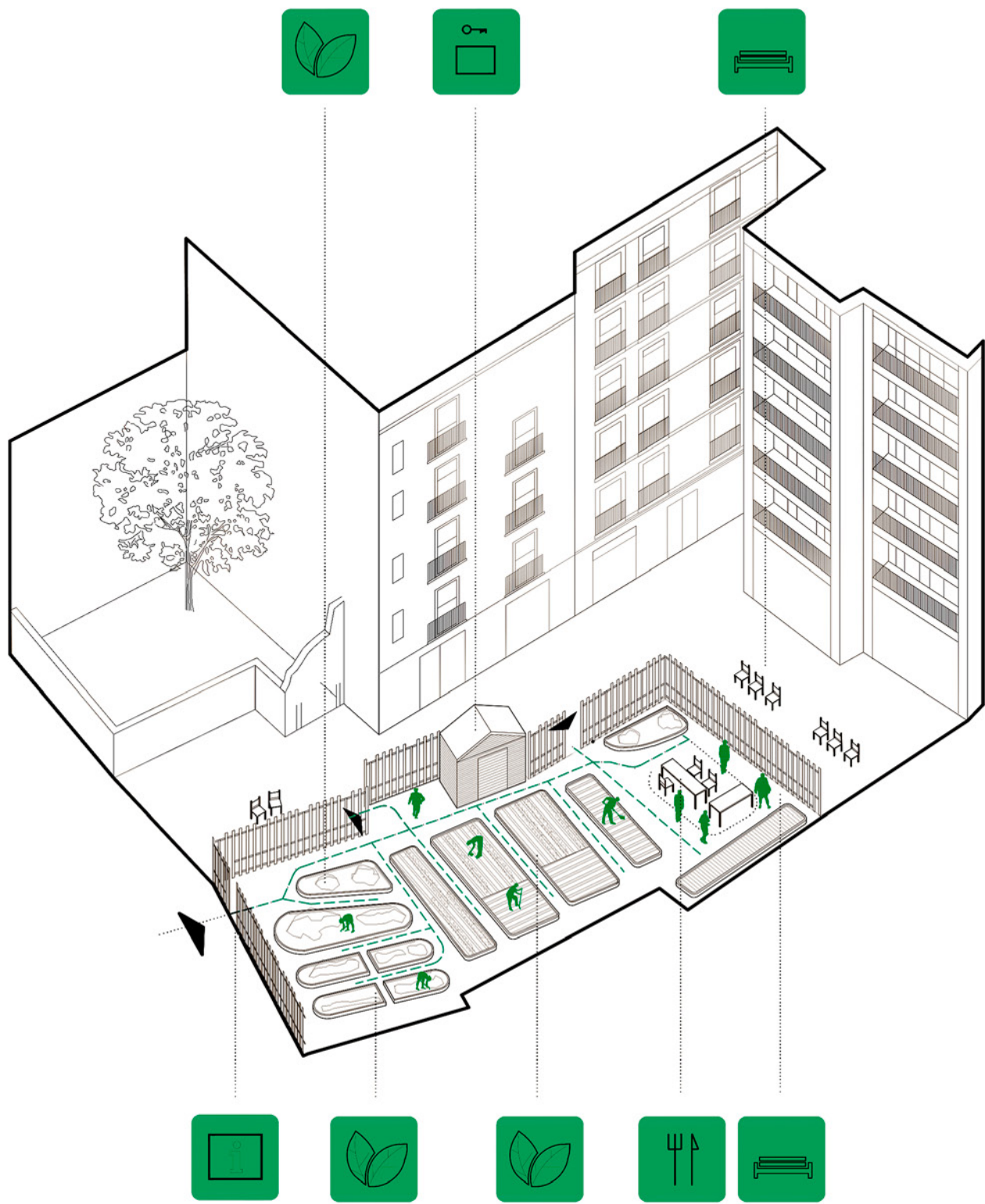
Distribución general de usos

- | | |
|-------------------------|------------------------|
| 1 Cartel de información | 5 Huertos comunitarios |
| 2 Accesos | 6 Zona de comidas |
| 3 Almacén de aperos | 7 Zona de reunión |
| 4 Huertos | |



[Fig. 7]. Planta de L'Hortet del Forat en el Pou de la Figuera, Barcelona.
Planimetría de Carlos Bernal Ramírez.

VOLUMETRÍA DEL PROYECTO
Forat de la Vergonya



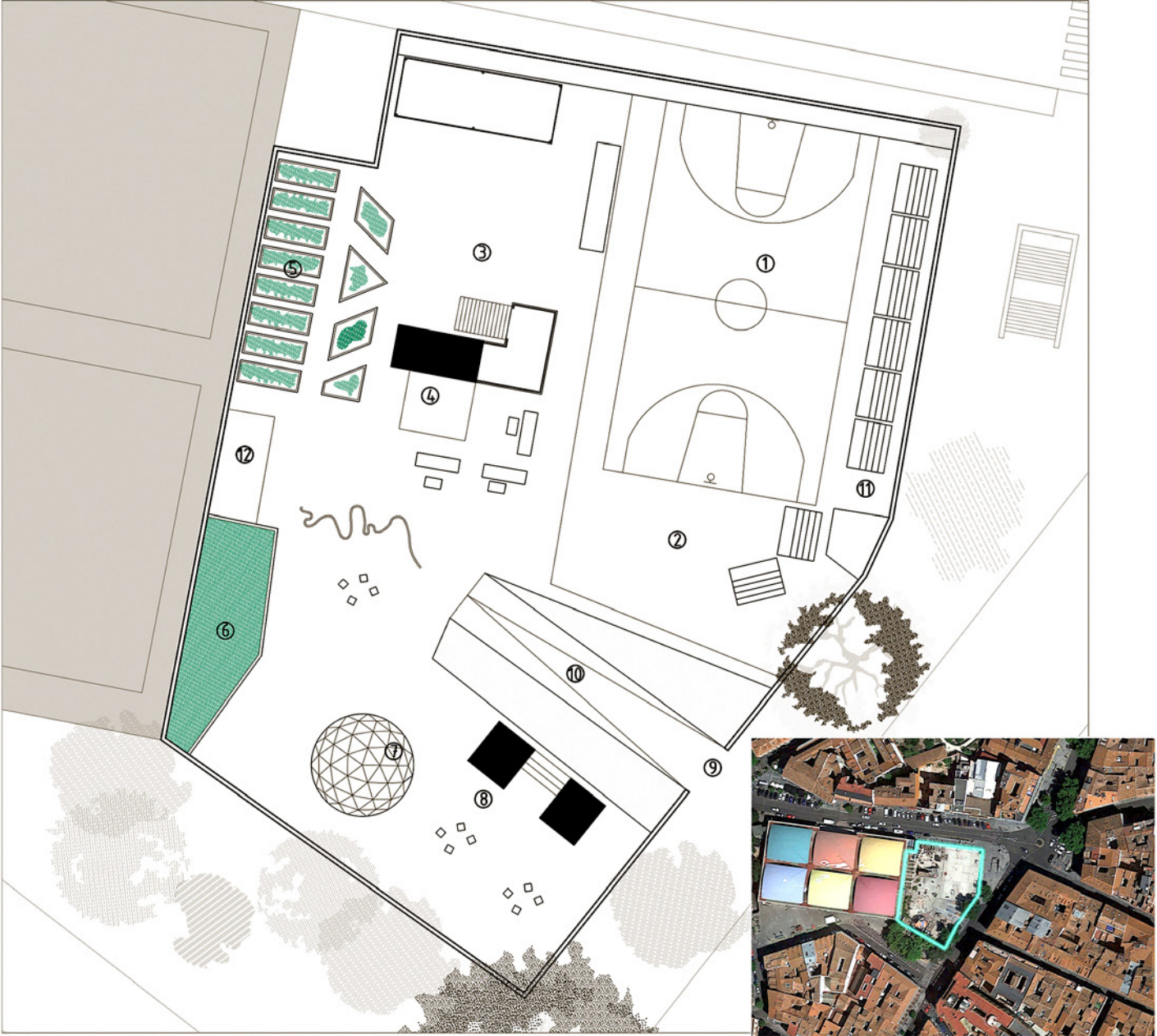
LEYENDA

RECORRIDOS

	cartel informativo		pista deportiva		zona de comidas		zona de descanso		agricultura
	graderío		almacén		toma de agua		pérgola		ocio y cultura
	carpa		zona de reunión		ludoteca		huerto		deporte

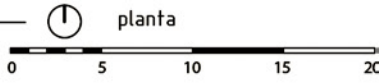
[Fig. 8]. Volumetría de L'Hortet del Forat en el Pou de la Figuera, Barcelona.
Dibujo de Carlos Bernal Ramírez.

PLANIMETRÍA DEL PROYECTO
Campo de Cebada



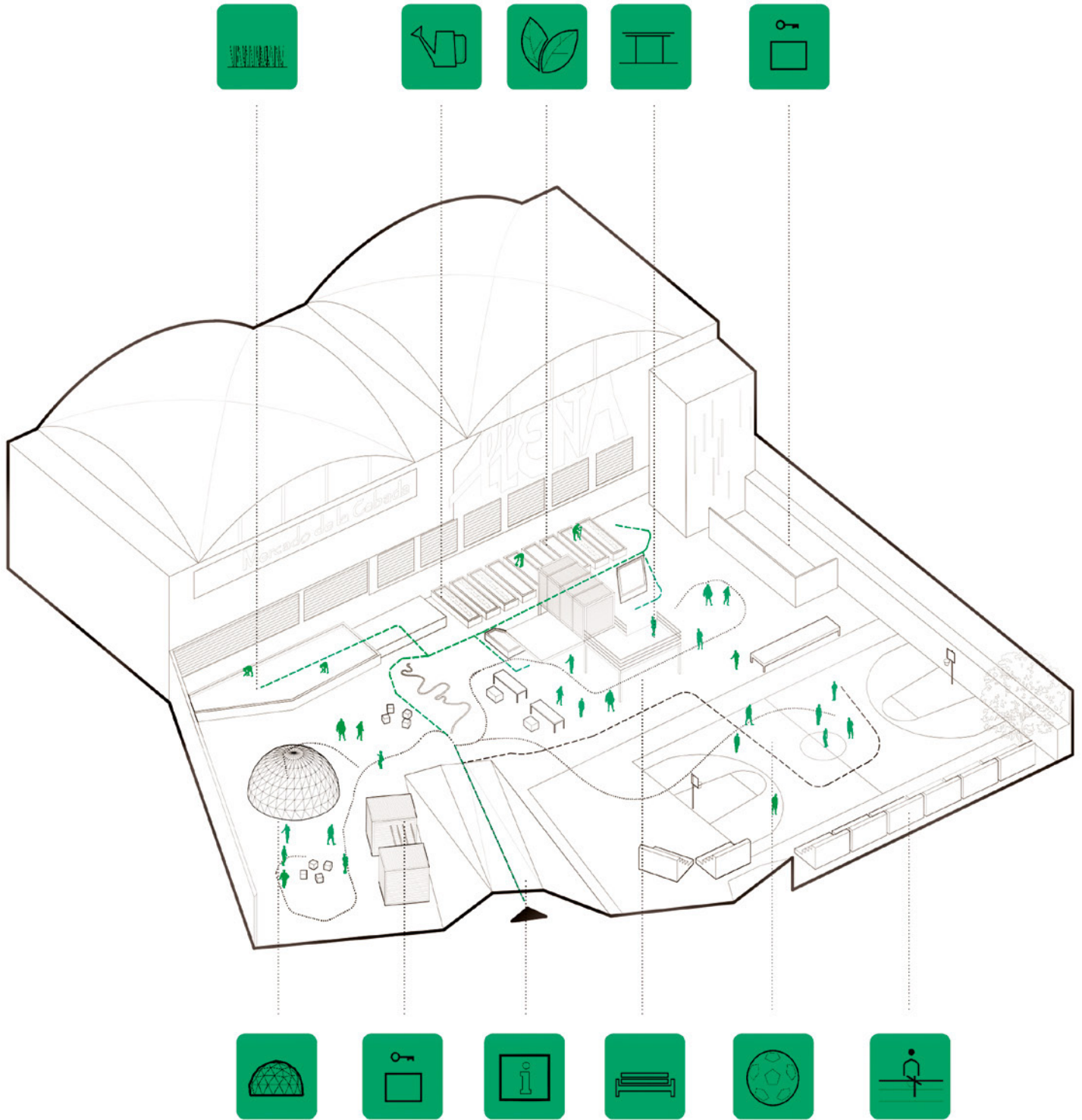
Distribución general de usos

- | | | |
|--------------------------------|--------------------------|----------------------------------|
| 1 Pista de fútbol-baloncesto | 5 Huertos y área verde | 9 Acceso y Cartel de información |
| 2 Zona de minibasket | 6 Jardín estable | 10 Rampa de acceso |
| 3 Pista multideporte (petanca) | 7 Espacio multiactividad | 11 Gradas móviles |
| 4 Zona de sombra-almacén | 8 Talleres | 12 Fuente-Pila |



[Fig. 9]. Planta de *Campo de Cebada*, Madrid.
Planimetría de Carlos Bernal Ramírez.

VOLUMETRÍA DEL PROYECTO
Campo de Cebada



LEYENDA

RECORRIDOS



cartel informativo



pista deportiva



zona de comidas



zona de descanso

----- agricultura



graderío



almacén



toma de agua



pérgola

..... ocio y cultura



carpa



zona de reunión



jardín

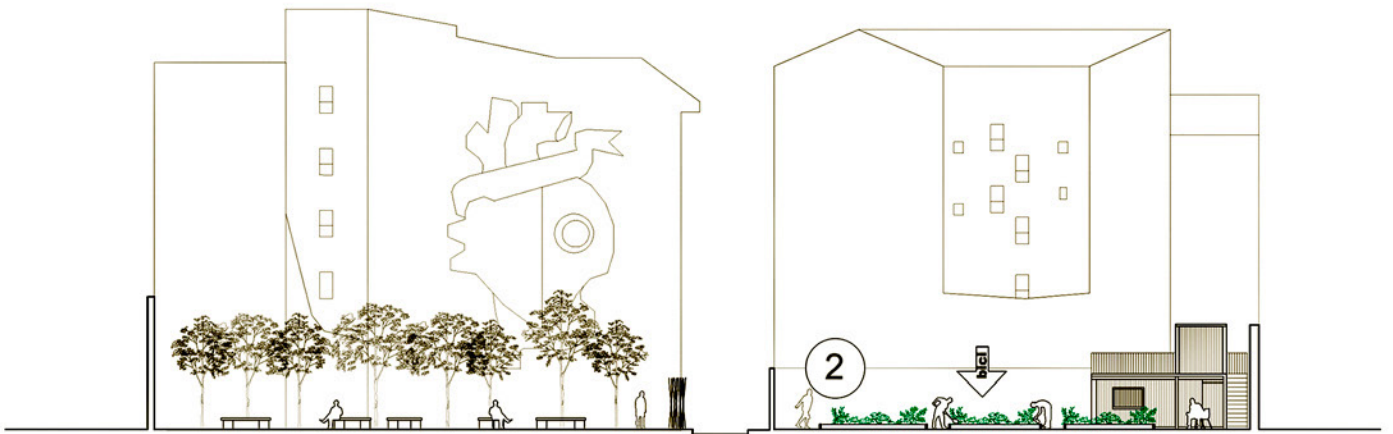


huerto

- - - deporte

[Fig. 10]. Volumetría de *Campo de Cebada*, Madrid.
Dibujo de Carlos Bernal Ramírez.

PLANIMETRÍA DEL PROYECTO
 Esto no es un solar C/ Armas 92



sección 0 5 10 15



Distribución general de usos

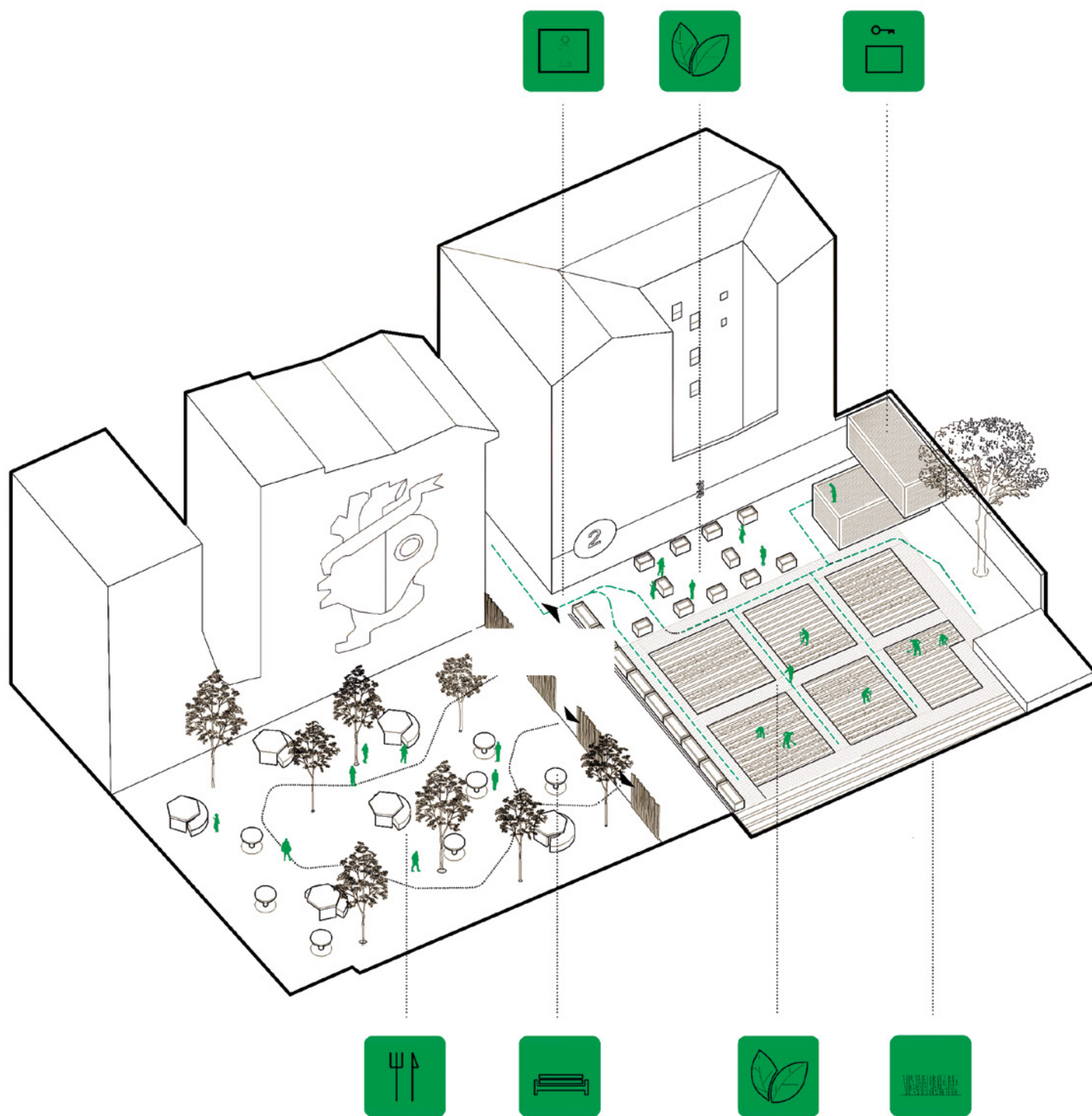
- | | |
|--------------------|------------------------------|
| 1 Acceso | 5 Almacén de aperos |
| 2 Maceteros | 6 Huertos de cultivo |
| 3 Zona de descanso | 7 Jardín estable |
| 4 Terraza | 8 Plaza dura/Zona de reunión |

planta

0 5 10 15

[Fig. 11]. Planta de *Estonoesunsolar* en calle Las Armas, Zaragoza.
 Planimetría de Carlos Bernal Ramírez.

VOLUMETRÍA DEL PROYECTO
Esto no es un solar



LEYENDA

RECORRIDOS

	cartel informativo		pista deportiva		zona de comidas		zona de descanso		agricultura
	graderío		almacén		toma de agua		pérgola		ocio y cultura
	carpa		zona de reunión		ludoteca		huerto		deporte

[Fig. 12]. Volumetría de *Estonoesunsolar* en calle Las Armas, Zaragoza.
Dibujo de Carlos Bernal Ramírez.

DAVID ARREDONDO GARRIDOCuatro iniciativas de agricultura
en la ciudad frente a la banalización
del paisaje histórico urbanoFour urban agriculture initiatives
against the banalization of urban
historical landscape**Bibliografía**

- Alguacil Gómez, Julio. 2007. Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. En García García 2007, 166-85.
- Arredondo Garrido, David. 2013. Agricultura en la ciudad: De la utopía a la conciencia de lugar. Tesis doctoral, directores Juan Calatrava Escobar y Juan Manuel Barrios Rozúa, Universidad de Granada, Granada.
- Baudrillard, Jean. 1993. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Crouch, David,; Ward, Colin. 1994. *The Allotment: Its Landscape and Culture*. Nottingham: Mushroom.
- Crouch, David. 2007. La calle en la generación de conocimiento geográfico popular. En García García 2007, 30-51.
- Calatrava, Juan; González Alcantud, José Antonio, eds. 2007. *La ciudad: Paraíso y conflicto*. Madrid: Abada Editores.
- de Carlo, Giancarlo. 1980. An Architecture of Participation. *Perspecta* 17: 74-79.
- de Solà-Morales, Ignasi. 2002. *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Debord, Guy. 2002. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Delgado, Manuel. 1999. *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel. 2007. El espacio público en litigio. Las ocupaciones desobedientes de la calle en Barcelona (1939-1977). En *La Ciudad: Paraíso y conflicto*, coords. Juan Calatrava Escobar y José Antonio González Alcantud, 279-300. Madrid: Abada Editores.
- Déotte, Jean Louis. 1993. *Le Musée. L'origine de l'esthétique*. París: Editions L'Harmattan.
- di Monte, Patrizia; Grávalos, Ignacio. 2011. Diez ideas sobre el programa Estonoesunsolar. En *Ciudades Creativas, Vol. 3*. Félix Manito, ed. Barcelona: Kreanta.
- di Monte, Patrizia; Grávalos, Ignacio. 2012. Estonoesunsolar. Programa de recuperación de solares, Zaragoza. *Arquitectura Viva* 145: 50-51.
- Díaz Parra, Ibán. 2007. Espacio histórico y conflicto social. En García García 2007, 231-245.
- Ecococos. 2011. Entrevista a Patrizia Di Monte e Ignacio Grávalos. Esto no es un solar. *Ecococos*. www.paisajetransversal.org/2012/07/esto-no-es-un-solar-ii-la-entrevista.html. (consultada 10 enero 2016).
- El Periódico. 2012. Esto no es un basurero. *El Periódico de Aragón*, 21 de Agosto.
- Fernández Polanco, Aurora y otros. 2009. *Destrucción y construcción del territorio. Memoria de lugares españoles*. Madrid: Editorial Complutense.
- García García, Antonio. 2007. *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*. Sevilla: Consejería de Cultura.
- Gehl, Jan. 2006. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Glass, Ruth. 1964. *Aspects of Change*. Londres: Centre for Urban Studies/MacGibbon and Kee.
- González Alcantud, José Antonio. 2008. La artistización de las políticas urbanas. En *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, ed. VV. AA. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- González Alcantud, José Antonio. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Gosálvez, Patricia. 2011. Los vecinos logran que el Consistorio les abra el solar vacío de La Cebada. *El País*, 12 de febrero.
- Hardt, Michael; Negri, Antonio. 2011. *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2007. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Hurst, Marcus. 2012. Nuestro modelo urbanístico es del Pleistoceno. *Yorokobu*, 27 de enero.
- Lefavre, L.; de Roode, I. 2002. *Aldo van Eyck. Playgrounds*. Rotterdam: NAI Publishers.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

- Lefebvre, Henri. 1975. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lozano Bright, Carmen. 2013. El Campo de Cebada y otros laboratorio urbanos. En *Madrid. Materia de debate, vol. IV: Madrid se mueve*. ed. VV. AA. 329–49. Madrid: Club de Debates Urbanos.
- Magnaghi, Alberto. 2011. *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: UPC.
- Massad, Fredy; Guerrero Yeste, Alicia. 2010. Reocupando el vacío. *La Vanguardia, Cultura/s*. Abril.
- McKay, George. 2011. *Radical Gardening*. Londres: Francis Lincoln.
- Merleau-Ponty, Maurice. 1962. *Phenomenology of Perception*. London/New York: Routledge.
- Montaner, Josep María. 2011. *Arquitectura y Política: Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Moral García, Joaquín. 2007. Huerta del Rey Moro. *Neutra* 15: 78–79.
- Moral García, Joaquín. 2008. El Huerto del Rey Moro frente al urbicidio. *Alasbarricadas*, 13 de noviembre. <http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/9030> (consultada el 10 de mayo de 2016).
- Muñoz, Francesc. 2008. *Urbanización: Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, Francesc. 2009. Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga. En Nogué 2009, 297–328.
- Nel.lo, Oriol. 2009. La ciudad, paisaje invisible. En Nogué 2009, 181-216.
- Nogué, Joan. 2009. *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Peña, Falconetti. 2004. El Forat: Especulación y resistencia vecinal en Barcelona. *Youtube*. https://www.youtube.com/watch?v=_vrfSn0dLKQ (consultada el 10 de marzo de 2016).
- Periferies Urbanes. 2014. Resistir es vencer: 10 años en el Forat. *Periferies Urbanes*, 23 de junio. <http://periferiesurbanes.org/?p=5608> (consultada el 5 de enero de 2016).
- Ritzer, George. 1996. *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez, Ángela; Toledano, Mayte. 2011. Entrevista a Asamblea La Noria, El Huerto del Rey Moro Sevilla. *Vimeo*. <http://vimeo.com/28154821> (consultada el 12 de mayo de 2016).
- Smith, Neil. 2012. *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sorkin, Michael. 2004. *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Virilio, Paul. 1988. *Estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama.
- Virilio, Paul. 1997. *El Cibermundo. La política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Yiju, Chen. 2012. Manuel Pascual, Claudia Mora y Pedro Herrero, Entrevistas en el Campo de la Cebada. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=4OQr3Ur0ViY> (consultada el 4 de abril de 2016).
- Zukin, Sharon. 1995. *The Cultures of Cities*. Cambridge, MA: Blackwel.

Agradecimientos

El autor agradece a Carlos Bernal Ramírez la cesión de las planimetrías y dibujos de las figuras 5 a 12. Éstas son una adaptación de las realizadas para el Trabajo Fin de Grado titulado *Cohesión y conflicto. La participación ciudadana como alternativa generadora de espacio público*, realizado por Carlos Bernal Ramírez y tutorizado por David Arredondo Garrido, presentado en Septiembre de 2016 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada, obteniendo la calificación de Sobresaliente (9'5/10).